

EL NOMBRE PROPIO

La psicogénesis de la lengua escrita explica la variedad de hipótesis por las que transitan niños y niñas para adquirir la convencionalidad de los procesos de lectura y escritura (alfabetización) existen diversidad de investigaciones que dan gran importancia y explican el por qué del trabajo con el nombre propio como primer contexto semántico al que deben enfrentarse niños y niñas al ingresar a la "escuela".

El nombre propio está cargado de emotividad, es lo que nos identifica, nos diferencia, posee unas formas al escribirlo que llevan al niño a concluir en sus procesos internos "que su nombre se escribe con determinadas formas y no con otras además esas formas se escriben siempre en el mismo orden" (invariabilidad de las formas, ordinalidad, conservación de cantidad).

"Reconocer el nombre a través de diferentes acciones y reproducirlo según su forma convencional es una situación didáctica que se propone a los niños desde su ingreso a la escuela. Lejos de constituirse en ejercicios rutinarios de lectura o en copias sin sentido, las propuestas son variadas y con sentido para los estudiantes."

Dicen muchas investigaciones incluso que la primera letra que reconocen los niños es la inicial de su nombre, el nombre con el que es reconocido, el niño se apropia de esa letra y algunos en sus primeras pseudoescrituras hablan de "mi letra", "eso se escribe con mi letra", "porque el nombre de... se escribe con la mía".

Importante aporte para que se convierta en punto de referencia para crear acciones didácticas partiendo de esta primera concepción: "la letra inicial de mi nombre".

¿QUÉ SE HACE CON EL NOMBRE PROPIO?

Cuando el niño ingresa a la escuela el nombre propio debe ser el punto de partida del inicio del proceso lecto escrito (independiente de la experiencia que se haya o no tenido con él).

1. Realización de escarapelas con el nombre completo
2. Realización de rótulos con nombre completo y otro tipo de letra diferente al de la escarapela.
3. Ambiente alfabetizador que incluya los nombres de niños y niñas y que se ponga en acción con estrategias concretas (cumpleaños, panel de asistencia, mapa áulico, tablero de aula, escaleras, entre otros).
4. Trabajo cotidiano (mínimo 2 horas) con el nombre propio.

5. Presentación variada y lúdica del nombre:

- Localizar el nombre entre varios (grupo áulico).
- Acompañar nombres de fotos (en algunos materiales).
- Presentar el nombre en diversas actividades y juegos, con diferentes tipos de letras "porque el propósito didáctico es plantear una situación compleja, que genere en los niños múltiples problemas en las sucesivas búsquedas y encuentros con el material. El objetivo no es poder hallar un nombre de manera inmediata, es propiciar en el tiempo ricos intercambios sobre la escritura con el maestro y los compañeros, donde una y otra vez sea posible informarse, opinar y discutir sobre aquello que aparece escrito".
- El docente debe leer muchas veces los nombres para que los niños se familiaricen con esa relación (mi nombre y así se lee). "Lo hace leyendo y mostrando sus nombres, tal como un lector lo hace habitualmente -sin deletrear ni silabear, sin apelar a palmoteos que fragmenten la emisión".

"Reconocer el nombre propio e incluso el de algunos compañeros es un largo proceso en el cual, inicialmente tal como ha sido señalado por las investigaciones psicogenéticas, los niños expresan sistemáticamente ideas sorprendentes para el adulto que las desconoce." Los niños modificarán sus nombres una y otra vez, incluso puede decir que: "hay dice otra cosa".

Esto no puede desalentar al docente, es un proceso NORMAL, recordemos los niños están aprendiendo mediante el establecimiento de relaciones y no mediante la mecanización, aunque memoriza las formas de su nombre, comienza a caminar por otros senderos que le permitan conocer otros nombres, otras palabras, cada cosa tiene un nombre, cada sujeto también.

"El docente siempre interviene para que los niños tengan oportunidades de aprender: relee la escritura para recordar lo que dice una y otra vez, ayuda a los niños a comprender el sentido de la escritura. Por cierto que requieren muchas oportunidades para que esto sea posible"

Bien importante es el juego didáctico que surge de este primer contexto, sólo a partir de múltiples intercambios y relaciones los niños "tienen oportunidades de avanzar en el reconocimiento de la escritura de su nombre, donde es posible advertir que las letras con las que se escribe no son un conjunto cualquiera de letras, que están dispuestas en determinado orden coincidiendo en muchos casos con las del nombre de algún otro compañero que tienen una cantidad determinada, que las partes del nombre escrito tienen relación con las partes del nombre dicho, que las letras poseen algún valor sonoro convencional. El intercambio y la discusión sobre el sistema de escritura se torna cada vez más intenso; se suceden y promueven solicitudes de colaboración entre los niños, discusiones sobre la propiedad del material o de ciertas letras que aparecen en los mismos".

En este nivel inicial donde se trabaja el nombre se hacen análisis SÓLO con respecto a: ¿cuántas letras tiene mi nombre?, ¿qué nombres comienzan como el mío?, ¿cuántos niños se llaman como yo?, ¿cuántos nombres tienen el mismo número de letras? ¿Cuáles nombres se parecen al mío en la escritura?...

ALGUNAS ACTIVIDADES:

- Armar los nombres con letras (en fomi, con sellos, imanes, con troqueles)
- Presentar el nombre para ser descubierto (con diferentes estrategias)
- Hacer los nombres con plastilina, punteado, recortado...
- Jugar a ir por todo el grupo anotando el nombre de niños y niñas que tengan mi inicial (sólo con el nombre principal).
- Los rótulos y escarapelas siempre deben estar a la mano, se ven, se copian, se leen.
- Hacer rompecabezas con los nombres.
- Hacer loterías con fotos y nombres principales. (grupo áulico)
- Hacer pseudoescritura del nombre (sin muestra, cada determinado tiempo).
- Iniciar con el panel de asistencia al inicio del día.
- Mostrar sólo la primera letra (salen al frente todos los que comienzan con la letra, el docente muestra una a una, y se van descartando hasta encontrar el dueño del nombre.
- Calcar el nombre.
- Hacer bingo y jugar con el grupo áulico.
- Sacar de una bolsa letra a letra y que los niños vayan tapando las letras que van saliendo hasta que terminen de tapar su nombre principal. (luego se puede generalizar).
- Rotulación de todos los trabajos grupales con los nombres completos.
- Regalar tarjetas, dibujos hechos en clase, con la firma (el nombre).

Soraya Arias Gómez

Algunos aportes fueron tomados de:

1. Propuesta para el aula 1er año. Prácticas de lenguaje. Programa Nacional de Innovaciones Educativas. Ministerio de Educación - 2001